

# Teatro Reina Victoria: Estreno de "La soltera rebelde"

"La soltera rebelde", comedia en tres actos de Víctor Ruiz Iriarte, interpretada por Tina Gascó, Rosa Lacasa, Josefina Ragel, Victoria Rodríguez, Conchita Sarabia, Lolita Gómez, Carlos Casaravilla, Manuel Arbó, Manuel Alejandro y Carlos Sánchez. Dirección escénica de Fernando Granda. Decorados de Emilio Burgos, realizados por Alfredo Pinilla.

**N**o sé qué número hace «La soltera rebelde» en el de las comedias escritas por Víctor Ruiz Iriarte, pero, en cualquier caso, acredita un serio entrenamiento, un dominio del oficio, una soltura tal, que empiezan a ser peligrosos. Esto, que parece un contrasentido, no lo es, e intentaré explicarlo. La maestría del género en que parece haberse especializado permite a Ruiz Iriarte instalarse cómodamente en una fórmula, en una receta, si se quiere. Con ella en la mano puede escribir comedias sin cuento, amenas, divertidas, un poquito sentimentales y bastante intrascendentes. Si es éste su propósito, lo felicito con efusión de verdadero amigo. Pero descubro que Ruiz Iriarte no se haya decidido aún por el descanso, es decir, por la fórmula, por la receta. Cuando constan en el haber de uno varias obras que valen por otros tantos tanteos, por otras tantas exploraciones, no hay derecho a reclinarse cómodamente

en un hallazgo técnico, que ahora es fórmula y puede andar en truco. Deseo que se me entienda bien, que me entienda, ante todo, el autor de «La soltera rebelde»; digo «fórmula» y no «formas». «Formas» es otra cosa. El dramaturgo busca siempre su forma personal, que es un equilibrio entre la originalidad y las formas dadas. El hallazgo de esa forma es camino largo y doloroso, es camino incómodo. Cuenta el fracaso entre sus muchos accidentes, y de todas, todas, el fracaso parcial de esta o aquella comedia. Pero en la pelea se hacen los grandes dramaturgos.

Ahora que me desahogué, puedo decir que «La soltera rebelde» es una comedia agradable, ingeniosa, salpicada de buenos efectos cómicos, con un primer acto al que le sobra la mitad de una escena—entre la primera y la segunda salida de Casaravilla—; con un segundo acto al que le sobra otra escena—el acto acaba cuando Tina Gascó apaga la luz—, y un tercer acto que empieza justamente en la mitad y que no acaba de manera convincente. Ocho figuras—cuatro y cuatro—agrupadas en contrastes correlativos, una de las cuales, Adelaida, es de clara estirpe wildoniana, y otra, Lupe, sabe a personaje de los hermanos Quintero. El diálogo es ágil, y sus abundantes ingeniosidades, las más de ellas reídas por el público, se obtienen mediante un procedimiento común a todos los personajes cómicos, lo que les da cierta uniformidad mecánica que permite presentir, si no las palabras, al menos las acciones. Hay ternura en las escenas amorosas—singularmente al final del primer acto (¡lástima que se haya perdido el personaje "Don Joaquín", y en el segundo, aunque el público haya aplaudido una escena del mismo, quizá por la maestría con que fué interpretada. En todo momento, habilidad y agilidad. Falta concentración a los actos, y las escenas transitorias llegan a cobrar su tantividad innecesaria, hasta el punto de que lo mejor del acto tercero es justamente lo que sobra.

La interpretación fué muy buena. Se presentaba con esta comedia Tina Gascó, elegantísima, que fué aplaudida por sus admiradores al aparecer en escena y al final de los tres actos. Se aplaudió también a Casaravilla en dos mutis; a Victoria Rodríguez, en una escena sin mutis, y a Josefina Ragel y Carlos Sánchez en el tercer acto. Rosa Lacasa, divertidísima en su papel. Señalo con alegría la contención de Tina Gascó en todo momento, buscando el efecto, más que en una dinámica expansión de sí misma, en el matiz de la palabra, en el gesto y en las manos. Casaravilla ha respondido a las esperanzas puestas en su gran calidad, puesta de manifiesto en la temporada anterior. Y he de destacar el acierto con que Arbó interpretó su breve papel, sobre todo en el primer acto.

La dirección de escena, buena, así como el decorado, muy gracioso.

El público aplaudió al final de los tres actos, y Víctor Ruiz Iriarte saludó, con el resto de la compañía.